S

EGUIMIENTO DE JESUS

La relación fundamental del creyente con Jesús se expresa en los evangelios mediante la metáfora del seguimiento. Esto quiere decir que hay verdadera relación con Jesús y auténtica fe donde hay seguimiento del mismo Jesús[[1]](#footnote-1). Esto está suponiendo un verdadero encuentro con él, es decir, un momento significativo en la vida donde se ha sentido su presencia de forma concreta y particular, donde se le ha descubierto como persona próxima y que nos ama inmensamente. Seguir a Jesús, dirá el Papa Francisco, es propiamente esto: ir por amor con El, detrás de El, el mismo camino, la misma vía.

Los evangelios sinópticos han conservado una afirmación de Jesús que resulta enteramente central para comprender el sentido fundamental del seguimiento: *“El que quiera venirse conmigo, que renuncie de sí mismo, que cargue con su cruz y me siga”[[2]](#footnote-2)*. Jesús dijo estas palabras no sólo a los discípulos, sino también a la multitud[[3]](#footnote-3) o a todos, como puntualiza el evangelio de Lucas (9,23). Esto quiere decir que el seguimiento no es obviamente una exigencia limitada a un grupo de selectos, sino que es para todos los que quieran ir con Jesús, estar cerca de él. El seguimiento es el proyecto que tiene que asumir todo creyente.



De otra forma, lo que define a los que son de Jesús es el “*conocimiento*”, que en el lenguaje bíblico expresa relación mutua profunda y comunión de vida, y, por otra parte, el “*seguimiento*”, que es la adhesión, no verbal ni de principio, sino de conducta y de vida, comprometiéndose con él y como él a entregarse sin reservas al bien del hombre. Todo el que quiera estar con Jesús no tiene más camino que el seguimiento. No hay participación en la luz, ni pertenencia a Jesús, ni servicio incondicional a su causa fuera del seguimiento. No hay fe verdadera fuera del seguimiento de Jesús

Los Hechos de los Apóstoles narran en sus primeros capítulos cómo vivían *los primeros cristianos*. Su vida era también un seguimiento de Jesús. Seguían a Cristo en la fe, aceptando su Persona y su doctrina; seguían a Cristo en el culto, por medio de la oración y de la "fracción del pan"; seguían a Cristo en la vida, viviendo la fraternidad y compartiendo los bienes que poseían; seguían a Cristo en el apostolado, llevando el Evangelio a las personas y comunidades que no lo conocían. Aceptan a Cristo como el valor central de sus vidas y se deciden a vivir sus mismas actitudes y a continuar su misión de anunciar y hacer presente el Reino de Dios.

Para el laico marista como para el hermano creer en Jesús es ponerse en camino y seguir sus huellas. Y no se trata de un camino cualquiera. Significa romper con mentalidades y modos de vida distintos a los caminos de Jesús. El seguidor de Jesús vive las actitudes fundamentales que él vivió: actitudes de servicio, de solidaridad, de liberación, de perdón, de obediencia y entrega total a Dios y a su proyecto de salvación. El seguidor deJesús no puede esperar mejor suerte que él. El seguimiento exige renuncia, pobreza, abajamiento. Cruz y servicio son los signos del verdadero seguidor de Cristo.

Ser hoy seguidores de Cristo al estilo de Champagnat, significa comprometerse con las tres dimensiones fundamentales cristianas y maristas: la misión, la vida compartida y la espiritualidad. Es una llamada personal a una forma específica de ser discípulos de Jesús[[4]](#footnote-4). Estas dimensiones son inseparables: la espiritualidad se vive en y para la misión; la misión crea y anima la vida compartida; la vida compartida es, a su vez, fuente de espiritualidad y de misión[[5]](#footnote-5). Para nosotros, maristas, la comunidad y los jóvenes adquieren un especial relieve en nuestro seguimiento. Se trata de hacernos presentes en su presencia en nosotros, pero tambien en el hermano, en los jóvenes, en la comunidad, en la Palabra y en la eucaristía.

El seguimiento de Jesús se da caminando, arriesgando y asumiendo las consecuencias. Él habló muy claro: El que inicia el camino y se queda todo el tiempo mirando hacia atrás, revisando motivos, no sirve para el Reino de Dios. Por el camino la gente va recibiendo y aprendiendo. Caminando con El se van entendiendo mejor sus enseñanzas.

1. Cf Jesús Espeja, *Sacramentos y seguimiento de Jesús,* Ed. San Esteban, 1989. [↑](#footnote-ref-1)
2. Mc 8, 34. [↑](#footnote-ref-2)
3. Mc 8,34 [↑](#footnote-ref-3)
4. Cfr. EMM 13 [↑](#footnote-ref-4)
5. Cf EMM 34. También en EMM 33: “La misión marista está llamada a multiplicarse hasta que, en todas las diócesis del mundo, los niños y jóvenes saboreen la ternura de Dios. Los laicos maristas creemos que Dios nos llama a prolongar en la historia esta intuición, como *seguidores de Cristo al estilo de Champagnat* ». [↑](#footnote-ref-5)